



UNA EXPLOSION LLAMADA AGOSTO



UN día de la semana pasada no hubo una sola habitación libre en la Barcelona que se dedica al hospedaje. Esta semana era muy difícil encontrar alojamiento en Madrid. Hemos entrado en el «tubo de la risa» del verano, en el mes de la emoción, en el agosto del «boom» turístico, en la época del no va más. En los mejores «campings» de la franja mediterránea afluyen cada día cientos de turistas que se acercan a las oficinas de entrada sin esperanza: «¿Hay sitio?». Un «no» amable les obliga a continuar su peregrinación de campamento en campamento. Y si se trata de buscar hotel, puede ocurrirle al viajero que tenga que veranear en el sitio más inopinado o dar marcha atrás si no ha reservado las plazas desde, por lo menos, dos meses antes. Todo hace suponer que en 1964 se superarán las estadísticas de 1963, que arrojaron un balance de 10.931.626 visitantes extranjeros.

Es fácil predecir que este año esas cifras van a ser rebasadas, si se tiene en cuenta que sólo Francia espera enviar unos ocho millones de personas. El mismo día primero empezó lo que las autoridades francesas denominan la «Operación Primavera II». La prensa del país vecino señala que la nación se ha puesto en «pie de turismo» nada más comenzar agosto y, como movidos por un resorte, se han lanzado sobre las playas. De éstas, parece que los franceses muestran una predilección extraordinaria por las españolas y especialmente por las del Mediterráneo. Esta afluencia extraordinaria de franceses hacia España hizo que sólo en la región fronteriza se movilizaran siete escuadrones móviles de la gendarmería, con dos mil hombres para vigilar las principales carreteras y



centenares de motoristas con vehículos auxiliares estacionados en lugares estratégicos.

Y esto ocurre igualmente en otros países en relación con el nuestro. Agosto, en el calendario turístico, es el mes culminante, el mes «dinámico», la raya más alta en el termómetro de las vacaciones. El medio de transporte que hace saltar el mercurio de ese termómetro es, naturalmente, el coche. Las carreteras están estos días colmadas. También parece que 1964 va a arrojar una primacía del automóvil sobre los otros vehículos en orden al tráfico turístico. Recordemos que el año anterior, de esos casi once millones de extranjeros que entraron en España, siete millones y medio lo hicieron por carretera y el resto, repartido por igual, en tren, avión o barco. La determinante de esa preferencia es sin duda la facilidad que el coche da para conocer los lugares y moverse luego en torno a las zonas que se han elegido como lugar de residencia. Aunque en menor número —porque a pesar del aumento del parque automovilístico nacional, aún hay millones de personas que sueñan con ser propietarios de un vehículo—, también se advierte entre los viajeros españoles una preferencia por ese medio de transporte para sus vacaciones, aunque comparativamente sigue siendo el tren el que por su accesibilidad económica registra todavía las cifras más altas, sobre todo en las clases populares.

Hoteles, pensiones, campings, casus particulares, están colmadas a lo largo de la periferia española. En las grandes capitales, apenas se nota el éxodo porque el inmenso trasiego, la riada viajera que nos inunda, hace que la ciudad no pierda su carácter multitudinario a pesar del calor.



Agosto ha hecho explosión. Todo hace suponer que se superarán las cifras de entrada de turistas de 1963, que arrojaron un balance de 10.931.626 visitantes. Parece, igualmente, que se registrará de nuevo una primacía del automóvil como medio de transporte en los viajes veraniegos por España. La mayoría de los turistas que colman nuestras playas han venido utilizando sus propios vehículos.